



Iniciando un nuevo curso en tiempos de pandemia «Testigos de fe y de solidaridad»

CARTA DEL OBISPO PÁGS. 2-3



Y además, en este número de NODI encontrarás...



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG.4
En la actitud divina, la justicia está impregnada de misericordia



REPORTAJE PÁGS.6-9
27 de septiembre: Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado



CRÓNICAS PÁG. 10
Firma de convenio marco de colaboración académica Diócesis - UCV



CRÓNICAS PÁG. 11
Última entrega Laicos: María, siempre oculta pero presente..



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI



Iniciando un nuevo curso en tiempos de pandemia «Testigos de fe y de solidaridad»



...
No es ocasión para desesperar, sino para despertar. En la base de esto está la esencia de nuestra fe, creer en el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús del que nada nos puede separar (Cfr. Rom 8, 37-39); con la conciencia, pues, de que Él no abandona jamás a la humanidad que ha creado, y que las circunstancias más difíciles son ocasión para que entre su gracia en nuestras vidas, como decía también S. Pablo: «Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien» (Rom 8,28).
...

Queridos diocesanos: Iniciamos un curso en plena pandemia, en unos tiempos en los que vivimos la experiencia de incertidumbre e inquietud en la que está sumida la Humanidad. En unas circunstancias que, desde hace seis meses, afectan de modo determinante a la salud, las relaciones familiares y educativas, la economía y el trabajo, la vida misma de nuestra Iglesia y de nuestra entera sociedad.

Dios, que nos ama y quiere nuestro bien; que es nuestro Padre; ¿Qué nos dice en esta pandemia? Papa Francisco, en distintos momentos, se ha referido a la misma como **prueba** para nuestra fe y ocasión de **denuncia** para nuestros modos de pensar y de vivir -como hizo en su oración en la Plaza de San Pedro, el pasado 27 de marzo-. Presentándola, pues, como **oportunidad para convertirnos y cambiar**, para que de todo este gran drama, que nos hace experimentar la fragilidad y vulnerabilidad humana, salga una humanidad mejor. Y esto no sólo a un nivel social, global, sino también en cada uno, desde la responsabilidad

personal que nos compromete al cambio personal y a la transformación social.

Procede afrontar este momento histórico como circunstancia de **renovación**, suplicando para ello una fe firme, para ser testigos de ella y portadores de esperanza con la que sostener a los hermanos. **No es ocasión para desesperar, sino para despertar.** En la base de esto está la esencia de nuestra fe, creer en el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús del que nada nos puede separar (Cfr. Rom 8, 37-39); con la conciencia, pues, de que Él no abandona jamás a la humanidad que ha creado, y que las circunstancias más difíciles son ocasión para que entre su gracia en nuestras vidas, como decía también S. Pablo: «Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien» (Rom 8,28).

Desde ese apoyo firme y confiado en el Señor, seamos, especialmente en estas circunstancias, **testigos y promotores de solidaridad.** El Señor vino para servir y dar la vida, y pide que le imitemos y le sigamos, haciendo de nuestra vida un permanente acto de entrega por los demás. Ahora en la pandemia, papa Francisco mirando a los sanitarios, a sacerdotes fallecidos en acto de servicio, a tantos «servidores» en las familias y en lo público, con admiración, les ha aplicado

su calificación de «santos de la puerta de al lado». Esa es nuestra vocación, servir y entregarnos gozosamente en las presentes circunstancias. **La pandemia como ocasión de amar**, de servir en lo ordinario, cada uno en su lugar, en las cosas pequeñas y debidas, con las que damos vida y paramos la muerte, el dolor y la soledad. Es el camino: firmes en la fe, para, comprometidos, superar el drama sanitario y sus enormes consecuencias psicológicas, económicas y sociales de todo tipo, que para largo nos van a venir.

Además, como cristianos, estamos pasando y hemos pasado, y superado, circunstancias de espe-

ristía, que tal como nos dice el Concilio Vaticano II, es «la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10). Importa muchísimo seguir revalorizando la **misa dominical**, como se nos recuerda en nuestras Orientaciones Pastorales para el curso 2020-2021. Tratando, además de **atraer** a hermanos y hermanas que se han distraído en estos tiempos de participar en los sacramentos, de **recuperar** el calor comunitario y celebrativo de nuestras eucaristías dominicales. A este respecto, os aconsejo, especialmente a mis hermanos sacerdotes, leer y aplicar aquello que

estos tiempos, cada uno desde su lugar y vocación, y todos **con el gozo y el entusiasmo que derrama en nosotros el Espíritu Santo**. Jesucristo nos sigue llamando a trabajar en su viña, a servirle en nuestros hermanos, desde nuestra Iglesia que quiere seguir siendo, especialmente en estos tiempos, «hospital de campaña», Iglesia Samaritana.

Dejemos que la fuerza y la ilusión, con las que iniciamos el nuevo curso, se vean reforzadas por aquello que **la Providencia** nos regala en esta segunda quincena de septiembre, en los primeros compases del curso: la Bendición de las obras de



cial dificultad. Nosotros estamos especialmente **configurados para el encuentro y el servicio directo** a los demás, para atender las necesidades de los que nos rodean y de aquellos a quienes somos enviados, y, por tanto, no estamos hechos para el aislamiento, ni para hacer de la Iglesia un lugar de puertas cerradas; por ello nos ha dolido muchísimo atravesar tanto tiempo sin servicios abiertos y sin asambleas litúrgicas abiertas, muy fuerte ha sido estar sin Semana Santa y Pascua en celebración festiva. Todo ha sido ejercido así, desde la **responsabilidad** y en **colaboración** con las autoridades, como debe seguir siendo. Por ello deseo, también, reiterar el reconocimiento de la Iglesia diocesana a los sacerdotes, consagrados, laicos de parroquias, comunidades, movimientos, colegios, y realidades eclesiales, por su sentido de la responsabilidad y su esfuerzo por dar servicios y respuestas en circunstancias nuevas, y les animo a seguir en ese camino por amor a nuestra sociedad.

Por todo ello, si hemos sido capaces de superar muy bien circunstancias de tanta dificultad, tratemos de proseguir dando tono de normalidad a **la vida de nuestras comunidades en sus servicios y actividades** -siempre dentro de lo posible-, especialmente en lo que se refiere a la **Euca-**

● ● ●
 Por todo ello, si hemos sido capaces de superar muy bien circunstancias de tanta dificultad, tratemos de proseguir dando tono de normalidad a **la vida de nuestras comunidades en sus servicios y actividades** -siempre dentro de lo posible-, especialmente en lo que se refiere a la **Eucaristía**, que tal como nos dice el Concilio Vaticano II, es «la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10).
 ● ● ●

se nos dice en la reciente Carta de la Congregación para el Culto Divino, fechada el 15 de agosto de este año, y que el Papa Francisco aprobó y ordenó publicar este mismo 3 de septiembre. De ella me hago eco en este escrito, dada su incidencia en nuestra actual realidad y su coincidencia en lo central de nuestras Orientaciones Pastorales para el curso que comienza.

Con plena confianza en el Señor, os animo a encarar el nuevo curso **con la entrega y la creatividad pastoral** de las que habéis hecho gala en

ampliación y mejora del Teogado de Alicante, día 16; la firma del Convenio de colaboración académica entre el ISCR de nuestra Diócesis y la Universidad Católica de Valencia, día 17; la Ordenación de nuevos diáconos permanentes, día 19; el reinicio, en el arciprestazgo de Santa Pola, de la Visita Pastoral, día 20; la presentación de las Orientaciones Pastorales para el nuevo curso en las Vicarías, del 18 al 24; la celebración del Día del Clero y apertura del curso en el Seminario, en Orihuela, día 29; y el Envío (Missio) del profesorado, en san Nicolás de Alicante, día 30.

Ponemos, todo, en manos de **María**, madre de Dios y madre nuestra. Ella nos sostenga para que **toda nuestra acción pastoral sea servicio diligente** por el bien de nuestros hermanos, en tiempos de tantas necesidades, y sea **senda segura** que conduce a su Hijo, a Jesús, que en la **Eucaristía**, sigue siendo para nosotros **alimento para el camino y camino de resurrección**.

Con mi afecto y bendición para todos. Ánimo.

Orihuela - Alicante, 8 de septiembre de 2020
 Natividad de María

✠ **Jesús Murgui Soriano**,
 Obispo de Orihuela-Alicante.



Santo padre Francisco

• Ángelus del Papa. Plaza de San Pedro, domingo 13 de septiembre de 2020

“ En la actitud divina, la justicia está impregnada de misericordia



Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

En la parábola que leemos en el Evangelio de hoy, la del rey misericordioso (cf. Mt 18,21-35), encontramos dos veces esta súplica: «Ten paciencia conmigo que todo te lo pagaré» (vv. 26.29). La primera vez la pronuncia el siervo que le debe a su amo diez mil talentos, una suma enorme, hoy serían millones y millones de euros. La segunda vez la repite otro criado del mismo amo. Él también tiene deudas, no con su amo, sino con el siervo que tiene esa enorme deuda. Y su deuda es muy pequeña, quizá como el sueldo de una semana. El centro de la parábola es la indulgencia que el amo muestra hacia el siervo más endeudado. El evangelista subraya que «el señor tuvo compasión -no olvidéis nunca esta palabra que es propia de Jesús: «Tuvo compasión», Jesús siempre tuvo compasión-, tuvo compasión de aquel siervo, le dejó marchar y le perdonó la deuda» (v. 27). ¡Una deuda enorme, por tanto, una condonación enorme! Pero ese criado, inme-

diatamente después, se muestra despiadado con su compañero, que le debe una modesta suma. No lo escucha, le insulta y lo hace encarcelar, hasta que haya pagado la deuda (cf. v. 30), esa pequeña deuda. El amo se entera de esto y, enojado, llama al siervo malvado y lo condena (cf. vv. 32-34). «¿Yo te he perdonado tanto y tú eres incapaz de perdonar este poco?».

Vemos en esta parábola dos actitudes diferentes: la de Dios, representado por el rey -que perdona tanto, porque Dios perdona siempre-, y la del hombre. En la actitud divina, la justicia está impregnada de misericordia, mientras que la actitud humana se limita a la justicia. Jesús nos exhorta a abrirnos valientemente al poder del perdón, porque no todo en la vida se resuelve con la justicia, lo sabemos. Es necesario ese amor misericordioso, que también es la base de la respuesta del Señor a la pregunta de Pedro que precede a la parábola, la pregunta de Pedro suena así: «Señor, dime, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano?» (v. 21). Y Jesús le respondió: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» (v. 22). En el lenguaje simbólico de la Biblia, esto significa que es-

tamos llamados a perdonar siempre. ¡Cuánto sufrimiento, cuántas divisiones, cuántas guerras podrían evitarse, si el perdón y la misericordia fueran el estilo de nuestra vida! También en familia, también en familia. Cuántas familias desunidas que no saben perdonarse, cuántos hermanos y hermanas que tienen ese rencor en su interior. Es necesario aplicar el amor misericordioso en todas las relaciones humanas: entre los esposos, entre padres e hijos, dentro de nuestras comunidades, en la Iglesia y también en la sociedad y la política.

Hoy por la mañana mientras celebraba la misa me detuve, me llamó la atención una frase de la primera lectura del libro de Sirácida, la frase dice: «Acuérdate de las postrimerías, y deja ya de odiar» (Si 28,6). ¡Bonita frase! ¡Pero piensa en el final! Piensa que estarás en un ataúd... ¿y te llevarás el odio allí? Piensa en el final, ¡deja de odiar! Deja el rencor. Pensemos en esta conmovedora frase: «Acuérdate de las postrimerías, y deja ya de odiar». Y no es fácil perdonar porque en los momentos tranquilos uno dice: «Sí, pero éste me ha hecho todo tipo de cosas, pero yo también he hecho muchas. Mejor perdonar para ser perdonado».

Pero luego el rencor vuelve, como una molesta mosca en el verano que vuelve y vuelve y vuelve... Perdonar no es sólo algo momentáneo, es algo continuo contra este rencor, este odio que vuelve. Pensemos en el final, dejemos de odiar. La parábola de hoy nos ayuda a comprender plenamente el significado de esa frase que recitamos en la oración del Padre nuestro: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mt 6, 12). Estas palabras contienen una verdad decisiva. No podemos pretender para nosotros el perdón de Dios, si nosotros, a nuestra vez, no concedemos el perdón a nuestro prójimo. Es una condición: piensa en el final, en el perdón de Dios, y deja ya de odiar; echa el rencor, esa molesta mosca que vuelve y regresa. Si no nos esforzamos por perdonar y amar, tampoco seremos perdonados ni amados. Encomendémonos a la maternal intercesión de la Madre de Dios: que Ella nos ayude a darnos cuenta de cuánto estamos en deuda con Dios, y a recordarlo siempre, para tener el corazón abierto a la misericordia y a la bondad.

Francisco

**INTENCIONES DEL PAPA PARA
EL MES DE SEPTIEMBRE**

INTENCIÓN GENERAL:
Respeto de los recursos del planeta.
Recemos para que los recursos del planeta no sean saqueados, sino que se compartan de manera justa y respetuosa.

INTENCIÓN DE LA CEE: Por los catequistas y profesores cristianos, para que tengan siempre presente la importancia de su misión y se formen adecuadamente a fin de que su labor produzca frutos abundantes.

El día del Señor



«¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?»

20 de septiembre - XXV Domingo Tiempo Ordinario

Is 55, 6-9 «Mis planes no son vuestros planes»

Flp 1, 20c-24 «Para mí la vida es Cristo»

Mt 18, 15-20 «¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?»

«Los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios»

27 de septiembre -XXVI Domingo Tiempo Ordinario

Ez 18, 25-28 «Cuando el malvado se convierte de la maldad, salva su propia vida»

Flp 2, 1-11 «Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús»

Mt 21, 28-32 «Los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios»



El Evangelio nos dice que Dios llama a la salvación a todos los hombres, sin considerar la antigüedad en la fe, los méritos, las cualidades o los comportamientos anteriormente asumidos. A Dios le interesa, únicamente, cómo acogemos su invitación. Nos pide una transformación de nuestra mentalidad, a fin de que nuestra relación con Dios no esté marcada por el interés, sino por el amor y por la gratuidad

6 de septiembre - XXIII Domingo T.O.

La liturgia del 25º Domingo del Tiempo ordinario nos invita a descubrir a un Dios cuyos caminos y cuyos pensamientos están por encima de los caminos y de los pensamientos de los hombres, como el cielo está por encima de la tierra. Nos sugiere, en consecuencia, que renunciemos a los esquemas del mundo y nos convirtamos a los de Dios. **La primera lectura** pide a los creyentes que se vuelvan a Dios. «Regresar al Señor», es un movimiento que exige una transformación radical del hombre, para que sus pensamientos y acciones reflejen la forma de pensar, las perspectivas y los valores de Dios. **El Evangelio** nos dice que Dios llama a la salvación a todos los hombres, sin considerar la antigüedad en la fe, los méritos, las cualidades o los comportamientos anteriormente asumidos. A Dios le interesa, únicamente, cómo acogemos su invitación. Nos pide una transformación de nuestra mentalidad, a fin de que nuestra relación con Dios no esté marcada por el interés, sino por el amor y por la gratuidad. **La segunda lectura** nos presenta el ejemplo de un cristiano (Pablo) que abrazó, de forma ejemplar, los criterios de Dios. Renunció a sus intereses personales y a los esquemas egoístas y cómodos y situó en el centro de su existencia a Cristo, sus valores, su proyecto.

13 de septiembre - XXIV Domingo T.O.

La liturgia del domingo 26º del Tiempo Ordinario deja claro que Dios llama a todos los hombres a empeñarse en la construcción de ese mundo nuevo de justicia y de paz que Dios soñó y que quiere que alcance a toda la creación. Ante la propuesta de Dios, podemos tomar dos actitudes: o decir «sí» a Dios y colaborar con él, o elegir el camino del egoísmo, de la comodidad, del aislamiento y desentendernos del compromiso que Dios nos solicita. La Palabra de Dios nos exhorta a un compromiso serio y coherente con Dios, un compromiso que signifique un empeño real y exigente en la construcción del mundo nuevo, de la justicia, de la fraternidad y de la paz. **En la primera lectura** el profeta Ezequiel invita a los israelitas exiliados en Babilonia a comprometerse de forma seria y consecuente con Dios, sin rodeos, sin evasivas. Cada creyente debe tomar conciencia de las consecuencias de su compromiso con Dios y vivir, con coherencia, las implicaciones prácticas de su adhesión a Yahvé y a la Alianza. **El Evangelio** dice cómo se hace realidad el compromiso del creyente con Dios. El «sí» que Dios nos pide no es una declaración de buenas intenciones, sin implicaciones prácticas, sino que es un compromiso firme, coherente, serio y exigente con el Reino, con sus valores, en el seguimiento de Jesucristo. El verdadero creyente no es aquel que «da buena impresión», que finge respetar las reglas y que tiene un comportamiento irreprochable desde el punto de vista de las convenciones sociales, sino que es aquel que cumple, en verdad, la voluntad de Dios. **La segunda lectura** presenta a los cristianos de Filipos (y a los cristianos de todos los tiempos y lugares) el ejemplo de Cristo: a pesar de ser Hijo de Dios, Cristo no hizo alarde con arrogancia y orgullo de su condición divina, sino que asumió la realidad de la fragilidad humana, haciéndose servidor de los hombres para enseñarnos la suprema lección del amor, entregando su vida. Los cristianos estamos llamados por Dios a seguir a Jesús y a vivir del mismo modo, en la entrega total al Padre y a sus proyectos.



Antonio Ángel González Pastor



reportaje

El 27 de septiembre celebramos la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2020

Como Jesucristo, obligados a huir. Acoger, proteger, promover e integrar a los desplazados internos



Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado
27 de septiembre de 2020



Mensaje del santo padre Francisco

*Roma, San Juan de Letrán,
13 de mayo de 2020,
Memoria de la
Bienaventurada Virgen
María de Fátima*

A

principios de año, en mi discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, señalé entre los retos del mundo contemporáneo el drama de los desplazados internos: «Las fricciones y las emergencias humanitarias, agravadas por las perturbaciones del clima, aumentan el número de desplazados y repercuten sobre personas que ya viven en un estado de pobreza extrema. Muchos países golpeados por estas situaciones carecen de estructuras adecuadas que permitan hacer frente a las necesidades de los desplazados» (9 enero 2020).

La Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral ha publicado las «Orientaciones Pastorales sobre Desplazados Internos» (Ciudad del Vaticano, 5 mayo 2020) un documento que desea inspirar y animar las acciones pastorales de la Iglesia en este ámbito concreto.

Por ello, decidí dedicar este Mensaje al drama de los desplazados internos, un drama a menudo invisible, que la crisis mundial causada por la pandemia del COVID-19 ha agravado. De hecho, esta crisis, debido a su intensidad, gravedad y extensión geográfica, ha empañado muchas otras emergencias humanitarias que afligen a millones de personas, relegando iniciativas y ayudas internacionales, esenciales y urgentes para salvar vidas, a un segundo plano en las agendas políticas nacionales. Pero «este no es tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas» (*Mensaje Urbi et Orbi*, 12 abril 2020). A la luz de los trágicos acontecimientos que han caracterizado el año 2020, extendiendo este Mensaje, dedicado a los desplazados internos, a todos los que han experi-

mentado y siguen aún hoy viviendo situaciones de precariedad, de abandono, de marginación y de rechazo a causa del COVID-19. Quisiera comenzar refiriéndome a la escena que inspiró al papa Pío XII en la redacción de la Constitución Apostólica *Exsul Familia* (1 agosto 1952). En la huida a Egipto, el niño Jesús experimentó, junto con sus padres, la trágica condición de desplazado y refugiado, «marcada por el miedo, la incertidumbre, las incomodidades (cf. *Mt* 2,13-15.19-23). Lamentablemente, en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad. Casi cada día la televisión y los periódicos dan noticias de refugiados que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna para sí mismos y para sus familias» (*Ángelus*, 29 diciembre 2013). Jesús está presente en cada uno de ellos, obligado —como en tiempos

de Herodes— a huir para salvarse. Estamos llamados a reconocer en sus rostros el rostro de Cristo, hambriento, sediento, desnudo, enfermo, forastero y encarcelado, que nos interpela (cf. *Mt* 25,31-46). Si lo reconocemos, seremos nosotros quienes le agradeceremos el haberlo conocido, amado y servido.

Los desplazados internos nos ofrecen esta oportunidad de encuentro con el Señor, «incluso si a nuestros ojos les cuesta trabajo reconocerlo: con la ropa rota, con los pies sucios, con el rostro deformado, con el cuerpo llagado, incapaz de hablar nuestra lengua» (*Homilía*, 15 febrero 2019). Se trata de un reto pastoral al que estamos llamados a responder con los cuatro verbos que señalé en el Mensaje para esta misma Jornada en 2018: acoger, proteger, promover e integrar. A estos cuatro, quisiera añadir ahora otras seis parejas de verbos, que se corresponden a acciones muy concretas, vinculadas entre sí en una relación de causa-efecto.

Es necesario *conocer* para *comprender*. El conocimiento es un paso necesario hacia la comprensión del otro. Lo enseña Jesús mismo en el episodio de los discípulos de Emaús: «Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo» (*Lc* 24,15-16). Cuando hablamos de migrantes y desplazados, nos limitamos con demasiada frecuencia a números. ¡Pero no son números, sino personas! Si las encontramos, podremos conocerlas. Y si conocemos sus historias, lograremos comprender. Podremos comprender, por ejemplo, que la precariedad que hemos experimentado con sufrimiento, a causa de la pandemia, es un elemento constante en la vida de los desplazados.

Hay que *hacerse prójimo* para *servir*. Parece algo obvio, pero a menudo no lo es. «Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó» (*Lc* 10,33-34). Los miedos y los prejuicios —tantos prejuicios—, nos hacen mantener las distancias con otras personas y a menudo nos impiden «acercarnos como prójimos» y servirles con amor. Acercarse al prójimo significa, a menudo, estar dispuestos a correr riesgos, como nos han enseñado tantos médicos y personal sanitario en los últimos

meses. Este estar cerca para servir, va más allá del estricto sentido del deber. El ejemplo más grande nos lo dejó Jesús cuando lavó los pies de sus discípulos: se quitó el manto, se arrodilló y se ensució las manos (cf. *Jn* 13,1-15).

Para *reconciliarse* se requiere *escuchar*. Nos lo enseña Dios mismo, que quiso escuchar el gemido de la humanidad con oídos humanos, enviando a su Hijo al mundo: «Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él [...] tenga vida eterna» (*Jn* 3,16-17). El amor, el que reconcilia y salva, empieza por una escucha activa. En el mundo de hoy se multiplican los mensajes, pero se está perdiendo la capacidad de escuchar. Sólo a través de una escucha humilde y atenta podremos llegar a reconciliarnos de verdad. Durante el 2020, el silencio se apoderó por semanas enteras de nuestras calles. Un silencio dramático e inquietante, que, sin embargo, nos dio la oportunidad de escuchar el grito de los más vulnerables, de los desplazados y de nuestro planeta gravemente enfermo. Y, gracias a esta escucha, tenemos la oportunidad de reconciliarnos con el prójimo, con tantos descartados, con nosotros mismos y con Dios, que nunca se cansa de ofrecernos su misericordia.

Para *crecer* hay que *compartir*. Para la primera comunidad cristiana, la acción de compartir era uno de sus pilares fundamentales: «El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común» (*Hch* 4,32). Dios no quiso que los recursos de nuestro planeta beneficiaran únicamente a unos pocos. ¡No, el Señor no quiso esto! Tenemos que aprender a compartir para crecer juntos, sin dejar fuera a nadie. La pandemia nos ha recordado que todos estamos en el mismo barco. Darnos cuenta que tenemos las mismas preocupaciones y temores comunes, nos ha demostrado, una vez más, que nadie se salva solo. Para crecer realmente, debemos crecer juntos, compartiendo lo que tenemos, como ese muchacho que le ofreció a Jesús cinco panes de cebada y dos peces... ¡Y fueron suficientes para cinco mil personas! (cf. *Jn* 6,1-15).

Se necesita *involucrar* para *promover*. Así hizo Jesús con la mujer samaritana (cf. *Jn* 4,1-30). El Señor se acercó, la escuchó, habló a su corazón, para después guiarla hacia la verdad y transformarla en anunciadora de la buena nueva: «Venid a

ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?» (v. 29). A veces, el impulso de servir a los demás nos impide ver sus riquezas. Si queremos realmente promover a las personas a quienes ofrecemos asistencia, tenemos que involucrarlas y hacerlas protagonistas de su propio rescate. La pandemia nos ha recordado cuán esencial es la corresponsabilidad y que sólo con la colaboración de todos —incluso de las categorías a menudo subestimadas— es posible encarar la crisis. Debemos «motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad» (*Meditación en la Plaza de San Pedro*, 27 marzo 2020).

Es indispensable *colaborar* para *construir*. Esto es lo que el apóstol san Pablo recomienda a la comunidad de Corinto: «Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones

entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir» (*1 Co* 1,10). La construcción del Reino de Dios es un compromiso común de todos los cristianos y por eso se requiere que aprendamos a colaborar, sin dejarnos tentar por los celos, las discordias y las divisiones. Y en el actual contexto, es necesario reiterar que: «Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas» (Mensaje *Urbi et Orbi*, 12 abril 2020). Para preservar la casa común y hacer todo lo posible para que se parezca, cada vez más, al plan original de Dios, debemos comprometernos a garantizar la cooperación internacional, la solidaridad global y el compromiso local, sin dejar fuera a nadie.

Quisiera concluir con una oración sugerida por el ejemplo de san José, de manera especial cuando se vio obligado a huir a Egipto para salvar al Niño:



Padre, Tú
encomendaste a san José
lo más valioso que tenías: el Niño
Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros
y de las amenazas de los malvados.
Concédenos, también a nosotros, experimentar su protección
y su ayuda. Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa
del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos
los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza
y las necesidades, abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en
camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.
Ayúdalos, por su intercesión, a tener la fuerza para seguir adelante, el
consuelo en la tristeza, el valor en la prueba.
Da a quienes los acogen un poco de la ternura de este padre justo y
sabio, que amó a Jesús como un verdadero hijo y sostuvo a María a lo
largo del camino. Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus
manos, pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado
todo, y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar.
Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó
al huir a Egipto, y por intercesión de la
Virgen María, a quien amó como
esposo fiel según tu voluntad.
Amén.

Reportaje



**Secretariado Diocesano
de Migración de Orihuela - Alicante**
ASTI - ALICANTE

Actividades diocesanas ante la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2020

En nuestro mundo existen 8,5 millones de personas (25%) desplazadas por diferentes tipos de conflictos: armados, discriminación étnica, religiosa y violencia por razones políticas o de tipo criminal, entre otros. Y 24,9 millones de personas desplazadas por desastres naturales (61%): tormentas, huracanes, tifones, inundaciones, terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas...

EI

domingo 27 de septiembre la Iglesia celebra la 106ª Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado. El tema que el Papa Francisco ha propuesto para esta Jornada es el «drama de los desplazados internos, un drama a menudo invisible, que la crisis mundial causada por la pandemia del COVID-19 ha agravado».

En nuestro mundo existen 8,5 millones de personas (25%) desplazadas por diferentes tipos de conflictos: armados, discriminación étnica, religiosa y violencia por razones políticas o de tipo criminal, entre otros. Y 24,9 millones de personas desplazadas por desastres naturales (61%): tormentas, huracanes, tifones, inundaciones, terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas...

Bajo el lema «Como Jesucristo, obligados a huir», el Papa quiere expresar la preocupación de toda la Iglesia por la diferentes categorías de personas vulnerables en movimiento, para rezar por ellas mientras enfrentan muchos desafíos y para sensibilizar a toda la comunidad cristiana sobre las oportunidades que ofrecen las migraciones.

26 SEPTIEMBRE

WEBINAR SOBRE
DESPLAZADOS INTERNOS

Formación telemática a cargo
de Amaya Valcarcel
(SJM Roma)

Si quieres participar, escríbenos un email a
encuentro@asti-alicante.org

Parroquia Ntra. Sra. de la
Almudena (17:00 hs)

17 OCTUBRE

VIGILIA DE ORACIÓN

Parroquia Ntra. Sra. del
Carmen (20:30 hs)

28 NOVIEMBRE

CELEBRACIÓN DIOCESANA

Acto público y Eucaristía
presidida por nuestro Obispo
Don Jesús

Parroquia Ntra. Sra. del Mar
(19:30 hs)

JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y EL REFUGIADO



Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado
27 de septiembre de 2020

BENIDORM 2020

En la Diócesis, el **Secretariado de Migración** está organizando diferentes actos con motivo de esta Jornada. Estos actos se concentran este año en la Vicaría V, en concreto en Benidorm:

1. ENCUENTRO DE FORMACIÓN SOBRE LOS DESPLAZADOS INTERNOS (WEBINAR)

Conectaremos por videollamada con distintas parroquias de la diócesis para cumplir con las medidas sanitarias de reunión. Si quieres participar, escríbenos un email a encuentro@asti-alicante.org

Ponente: Amaya Valcarcel (Abogada del Servicio Jesuita a Refugiados y colaboradora de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el pleno Desarrollo Humano de Roma).

Sábado 26 Septiembre, de 17:00 a 19:00 h.

Parroquia Ntra. Sra. de la Almudena

2. VIGILIA DE ORACIÓN

Sábado 17 octubre, 20:30 hs

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen

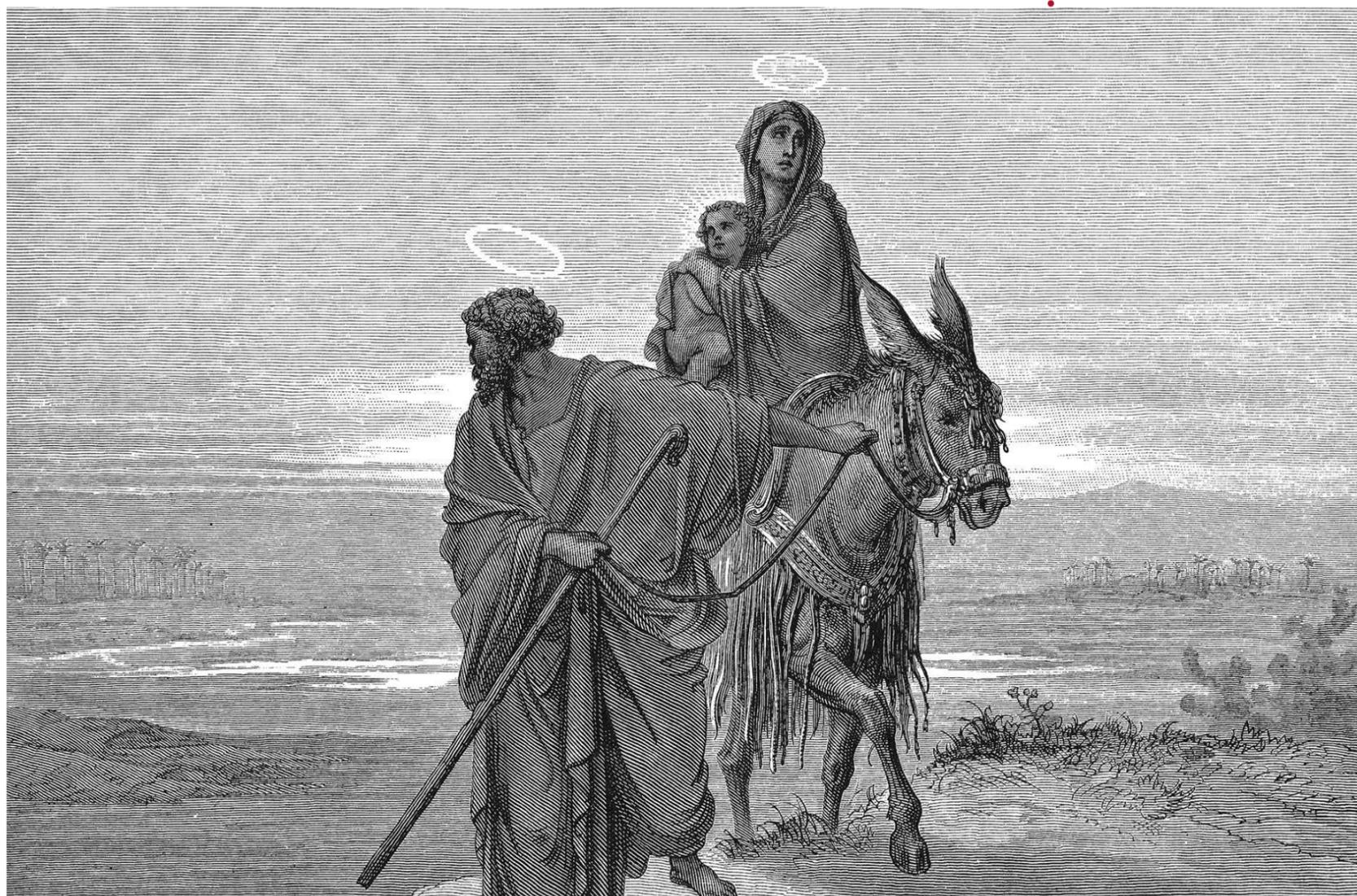
3. CELEBRACIÓN DIOCESANA

Acto público y celebración de la Eucaristía presidida por nuestro **Obispo D. Jesús.**

Sábado 28 noviembre, 19:30 hs

Parroquia Ntra. Sra. del Mar

Bajo el lema «Como Jesucristo, obligados a huir», el Papa quiere expresar la preocupación de toda la Iglesia por la diferentes categorías de personas vulnerables en movimiento, para rezar por ellas mientras enfrentan muchos desafíos y para sensibilizar a toda la comunidad cristiana sobre las oportunidades que ofrecen las migraciones



Puedes acceder a los materiales a través de nuestra página web:

<https://astialicante.org/jornada-mundial-migrante-y-refugiado-2020-2/>

crónicas

Firma de convenio marco de colaboración académica entre la Diócesis de Orihuela- Alicante y la Universidad Católica de Valencia

- Mons. Jesús Murgui y S. E. Cardenal Cañizares formalizaron el convenio entre ambas instituciones
- La firma se llevo a cabo en el marco de la apertura de curso de los Colegios Diocesanos



El jueves 17 de septiembre en el Salón de Actos del Obispado de Alicante ha tenido lugar la firma del convenio académico por parte de Mos. Jesús Murgui Soriano, Obispo de la diócesis y el Sr. Cardenal D- Antonio Cañizares, gran canciller de la Universidad Católica de Valencia.

El acto estuvo acompañado por una representación de los equipos directivos y algunos profesores de los colegios diocesanos, así como de los Obispos eméritos y el Rector de la universidad católica D. José Manuel Pagán.

Dicho convenio son el punto de inicio para ampliar a través del Instituto de ciencias religiosas y la cátedra S. Juan de Avila, los campos de formación tanto del profesorado como de todos aquellos agentes que participan en el proceso educativo de niños y jóvenes.

Tras la firma de este convenio marco, se está trabajando por ambas instituciones en la elaboración de un master en pedagogía religiosa que permitirá cursarse en sede de Alicante con el reconocimiento y acreditación de la Universidad Católica.

El acto presidido por Mos. Jesús Murgui, recordó la celebración del pasado Congreso de educación que se celebró el pasado curso en dos fases. En

Septiembre y en Febrero de 2019 y que contó, entre otros, con la presencia de Mos. Zanni, secretario de la congregación para la educación católica en Roma, D. Alfonso Rouco y el mismo Cardenal Cañizares.

D. Jesús destacó que este convenio con la Universidad Católica es un camino más que se abre para la aplicación de los temas y propuestas que de este congreso emanaron y enriquece también a nuestra diócesis para futuras colaboraciones en otros ámbitos de formación para el laicado diocesano.

D. Pedro Luis Vives, director del Instituto de ciencias religiosas, en su intervención como ponente recordó los principios y fundamentos educativos que durante el congreso a través de la ponencias y experiencias, se presentaban a la escuela católica, a luz especialmente del magisterio del Papa Francisco en el momento actual.

El Obispo diocesano por su parte, al igual que el Cardenal Cañizares animaron en este momento de especial dificultad e incertidumbre que afecta también al mundo escolar, a seguir trabajando con esperanza, poniendo en el centro a cada alumno, sabiendo que a pesar de todas las dificultades que se han sumado a la educación por la pandemia que sufrimos, la escuela católica sigue abriendo sus aulas para continuar educando, acompañando y humanizando cada día la edu-

cación. Ambos reconocieron y agradecieron la labor ardua que los docentes estas llevando a cabo en este momento y a seguir poniendo el corazón y la confianza en el Señor, en estos momentos de especial dificultad

Para finalizar el acto, D. Jesús Murgui entregó al Cardenal Cañizares un ejemplar del nuevo proyecto educativo de los colegios diocesanos.

Durante dos cursos, los equipos directivos de los colegios diocesanos, han llevado a cabo una renovación del ideario de estos, incorporando las directrices que el magisterio eclesial ha ido significando en estos últimos años.

Fruto de esta reflexión se ha editado el proyecto educativo marco para la escuela diocesana como referente para los proyectos de cada centro en los ámbitos pedagógicos y pastorales.

Junto al proyecto educativo, se entregó también la publicación de las ponencias del pasado congreso de educación celebrado en Septiembre del pasado curso y que complementan y enriquecen toda la labor de reflexión que desde la escuela se estaba realizando.

Con este acto, que este año se ha adecuado en su celebración a la situación sanitaria se abre el curso escolar de los colegios diocesanos. La diócesis de Orihuela- Alicante cuenta con 11 centros de infantil, primaria y secundaria y con más de 5000 alumnos.

• 9ª y última entrega de la ponencia final del Congreso de Laicos: *Un Pentecostés renovado*, por Monseñor Toni Vadell

“María, siempre oculta pero presente, nos alienta y reconforta como en el Primer Pentecostés

Un Pentecostés renovado

Hemos vivido en estos meses una experiencia de discernimiento comunitario. Como Iglesia que peregrina en España, nos hemos puesto a la escucha del Espíritu y hemos caminado juntos –Pastores, Sacerdotes, Religiosos y Laicos–, con humildad, pero con el firme propósito de renovar nuestro compromiso evangelizador en este momento de la historia. Creemos verdaderamente que los laicos estamos llamados a ocupar un papel central ante los retos que nos plantea este momento. Lo hemos experimentado en el proceso previo que nos ha traído hasta aquí. **Es nuestro momento y somos nosotros los elegidos.** Nos sentimos gozosos por sabernos llamados a través de la vocación bautismal a desarrollar nuestra misión y a descubrir cuál es el mensaje que Dios quiere seguir transmitiendo al mundo con nuestra vida personal y comunitaria.

Sabemos que el camino no es sencillo. Pero a la vez es ilusionante. Así lo muestran las muchas horas de dedicación y los muchos desvelos de tantos laicos en las Diócesis y en Asociaciones y Movimientos que hemos trabajado con la finalidad de participar en este Congreso y con el deseo de vivirlo como un momento de gracia, del que debemos salir con el compromiso compartido de **seguir potenciando el papel de laicado en la Iglesia que peregrina en España.**

La mies es mucha, ciertamente. Los Itinerarios que hemos recorrido en estos días nos han mostrado que existen nuevas preguntas sobre las que hemos de reflexionar, en comunión, para encontrar respuestas. Pero en ellos hemos podido contemplar la riqueza de la Iglesia, con muchas experiencias pastorales interesantes y necesarias que buscan dar respuesta a necesidades concretas, siempre en cumplimiento de la misión encomendada.

Comunión, esa es la clave. Hemos de proponer caminos de manera unida, coordinada, desde una mirada profunda, aprendiendo los unos de los otros, creando espacios compartidos de escucha, estudio, trabajo, servicio, activando procesos y poniendo en marcha proyectos pastorales ricos y fecundos que nos ayuden eficazmente a reaccionar ante lo que Dios nos está pidiendo.

Soñemos juntos. Recordemos las palabras que el papa Francisco les decía a los jóvenes –y, a través de ellos, a todos los que formamos la familia de la Iglesia–, en el número 166 de *Christus Vivit*:

«A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su her-



mosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.»

No perdamos la capacidad de seguir soñando juntos. **Este proceso tiene ahora una clara continuidad.** No hemos acabado con este Congreso, sino que constituye el punto de partida de nuevos caminos. Los cuatro itinerarios serán los hitos que habremos de desarrollar en los próximos años en la pastoral con el laicado y, concretamente, desde las Delegaciones de Apostolado Seglar.

Tenemos que salir de este lugar donde hemos estado estos días con el propósito de llegar, en primer lugar, a todos esos hermanos nuestros de nuestras diócesis, parroquias, movimientos, colegios, instituciones, a los cuales representamos y tratar de comprender que hay un camino ya recorrido, pero que queda otro más importante aún por andar y que queremos hacer juntos, como Pueblo de Dios. Sin perder nuestro carisma, sin renunciar a nuestra espiritualidad, sin abandonar nuestros propios proyectos, pero soñando juntos. En las aportaciones al Documento-Cuestionario preparatorio del Congreso hemos detectado inquietudes compartidas; en el Instrumento de Trabajo, partiendo de ellas, hemos concretado líneas de acción; en las reflexiones formuladas en los grupos de reflexión hemos planteado nuevas propuestas. Ahora debemos dar forma a todo ello, siguiendo la misma metodología sinodal, para ir profundizando de manera organizada en los diferentes desafíos identificados, que nos

planteamos a partir de este momento como objetivos que debemos asumir e ir abordando en los próximos años con periodicidad prefijada.

No lo olvidemos, **hemos iniciado un proceso.** Un proceso que continúa abierto y nos exige seguir caminando como Pueblo de Dios en Salida.

Somos conscientes de que ha sido y es un proceso **guiado por el Espíritu**, presente desde el principio. Valiéndonos de nuestras virtudes e, incluso, de nuestras debilidades, ahora nos seguirá acompañando para llevar a nuestras realidades de procedencia lo que hemos vivido estos días. Sacerdotes, Laicos y Consagrados, guiados por nuestros Pastores, tenemos la tarea, que se nos encomienda hoy, de abordar la evangelización desde el primer anuncio, de crear una cultura del acompañamiento, de fomentar la formación de los fieles laicos, de hacernos presentes en la vida pública para compartir nuestra esperanza y ofrecer nuestra fe.

Hemos vivido en estos días un renovado Pentecostés. Los miedos, dudas o prejuicios que hemos podido traer a este Congreso se han disipado al ver cómo el Señor, desde la sencillez de la Eucaristía, nos da fuerzas para la misión; al comprobar cómo el Espíritu, disponible para quien lo invoca sinceramente, actúa con eficacia; al sentir cómo María, siempre oculta pero presente, nos alienta y reconforta como en el Primer Pentecostés. Sigamos adelante. No estamos construyendo para hoy. No estamos trabajando para mañana. **Estamos forjando un camino para la eternidad.**

Crónicas**El Seminario Diocesano Teologado de Alicante concluye la ampliación y remodelación de sus instalaciones**

- El obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante, monseñor Jesús Murgui, bendice las dependencias, en las que estudian 22 seminaristas

El obispo de la Diócesis de Orihuela-Alicante, D. Jesús Murgui, bendijo el pasado jueves 17 de septiembre por la tarde las nuevas instalaciones del Seminario Diocesano Teologado de Alicante. Unas obras de ampliación y restauración que concluyeron recientemente y han consistido en la rehabilitación de la segunda planta del inmueble para incorporar 14 habitaciones, mas otras cuatro de huéspedes. Con este proyecto, el Obispado pretende atender la demanda ante el creciente número de seminaristas en los cursos de Teología. En la actualidad, 22 seminaristas se encuentran realizando estos estudios.

Durante el acto de bendición, monseñor Murgui agradeció el esfuerzo de todos los que han hecho posible la realización de las obras, y dedicó unas palabras a los seminaristas teólogos, poniendo de relieve las actitudes que deben caracterizar la formación de esta etapa. Destacó -siguiendo al Papa Francisco- que el Seminario es un lugar de oración, de estudio y de comunión. Recordó que la humildad es la virtud fundamental que debe caracterizar la vida de los futuros presbíteros para ser realmente servidores de los misterios divinos en medio del mundo. Asimismo, puso especial énfasis en el ejemplo de la Virgen María como modelo de entrega a Dios.

Alicante: 101.0 fm · Elche: **91.5 fm**
Benidorm: **101.0 fm** · Villena: **104.0 fm**



RADIO MARIA

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

- **Martes 22 de septiembre:** Vísperas a las 18:45h. y Santo Rosario a las 19h. en la Parroquia Nuestra Señora del Remedio, La Matanza.
- **Martes 29 de septiembre:** Santo Rosario a las 9:25h. en domicilio particular (Alicante).
- **Jueves 1 de octubre:** Santo Rosario a las 9:25h. en domicilio particular (Alicante).

Alicante: 89.6 fm
882 om



COPE ALICANTE

- * **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Con Joaquín Rodes, Carlos Gandía, Teresa Berenguer y Antonio Javier Villalba)
- * **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Congreso Diocesano de Educación



EN EL CAMINO DE UNA ALIANZA:
CIENCIA Y FE

CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

45^o

ANIVERSARIO DE LA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE ORIHUELA



Viernes 14 de febrero de 2020

Familia y colegio, educando juntos

Elena Bermúdez Ochoa

Área de Familia de la Dirección General de Colegios Diocesanos



La familia es la protagonista de la educación, la principal responsable. El colegio le ayuda en esta tarea de manera inestimable y junto con la parroquia, unidos y coordinados, pueden transmitir la fe a los niños y jóvenes. Este principio forma parte de la identidad de los Colegios Diocesanos, por ello se crea el Área de Familia para hacer realidad esta verdad, desde el mismo momento del nacimiento de la Dirección General de Colegios Diocesanos. Las funciones del Área de Familia son: «1) Hacer partícipe a los padres, primeros responsables de la educación de sus hijos, de la identidad propia de la Escuela Católica Diocesana. 2) Apoyar los fines de la Dirección General de los Colegios Diocesanos, fomentando la formación propia y la participación de las familias en sus respectivos Centros. 3) Fomentar la buena relación entre las familias y los órganos del Colegio favoreciendo el ambiente educativo propio de la Escuela Católica. 4) Identificar y trasladar la

visión y nuevos retos de las familias a la Dirección General con objeto de fortalecer la identidad católica». (Estatutos de la D.G.C.D)

Para hacer efectivas estas funciones se hace necesario crear la «estructura» que permita trabajar en los 11 colegios y se generan dos elementos claves: Los **Responsables de Familia** y los **Padres Líderes**. Los Responsables de Familia son elegidos por el director titular y pedagógico del centro. Han de ser miembros del claustro que sepan comunicar, conciliar y aunar y con capacidad ejecutiva. Lo más conveniente es que estén en el equipo directivo o muy cerca del mismo y en comunión con el equipo de pastoral. Su tarea es reforzar el papel de la familia en la actividad educativa. Son el enlace con el Área de Familia de la Dirección General y están en contacto directo con las familias, fundamentalmente con los Padres Líderes. Los Padres Líderes, son padres que se han implicado y comprometido con la identidad del colegio. En este grupo se encuentran los padres del AMPA y los miembros del Consejo Escolar. En

cada aula son invitados a formar parte de los padres líderes aquellos padres comprometidos con la identidad católica del colegio y con la educación, estos padres unen y facilitan la relación de las familias con el tutor, colaboran con los objetivos educativos propuestos, animan y motivan a la formación de padres y proponen y sugieren acciones de mejora. Asimismo, ayudan y orientan a las nuevas familias que se incorporan al centro. Desde el Área de Familia se trabaja particularmente en la **formación**, por un lado, de los Responsables de Familia y por otro de los Padres Líderes. Una vez al año Padres Líderes y Responsables de Familia de los once colegios se reúnen en el Consejo de Familias. Este camino es un proceso dinámico que se adecua a la realidad de cada colegio y amplía la capacidad de participación de las familias que se fidelizan al colegio. Los profesores, a su vez, son formados para fortalecer la relación con los padres. Unos y otros van convergiendo en esta tarea de educar juntos: los colegios diocesanos educan con las familias.



Textos sobre la Eucaristía:

De la homilía de S. Pablo VI en el día del «Corpus Christi» (6 junio 1969)

«SIGNUM UNITATIS»

La

Eucaristía es ante todo Comunión con Cristo, Dios de Dios, Luz de Luz, Amor de Amor, vivo, verdadero, sustancial y sacramentalmente presente, Cordero inmolado para nuestra salvación, maná restaurador para la vida eterna, Amigo, Hermano, Esposo, misteriosamente oculto y bajado bajo la sencillez de las apariencias, pero glorioso en su vida de resucitado, que vivifica comunicando el fruto del Misterio pascual. Oh, nunca habremos meditado lo suficiente sobre la riqueza que abre esta íntima comunión de fe, de amor, de voluntad, de pensamientos, de sentimientos con Cristo Eucaristía. La mente se pierde, porque tiene dificultad para entender, los sentidos dudan, porque se encuentran frente a realidades comunes: el pan y el vino, los dos elementos más simples de nuestra comida diaria. Sin embargo, precisamente el «signo» con el que se nos ofrece esta presencia divina, nos muestra cómo debemos entenderla: el pan y el vino, estas especies tan comunes, tienen valor de símbolo, de signo: ¿Un signo de qué? Oh, cuán grande es el poder de Cristo, que aquí también, según su estilo -que es el estilo de Belén, de Nazaret, del Calvario- esconde las realidades más grandes bajo las apariencias más humildes, y, precisamente por esta razón, a todos accesibles: este Sacramento es un signo de que Cristo quiere ser nuestro banquete, nuestro alimento, principio interior de vida para cada uno de nosotros, y a nosotros aplica los frutos de su encarnación, con la que -como bien ha dicho el Concilio- «el Hijo de Dios se ha unido de cierta manera con

todo hombre» (Gaudium et spes, 22). La encarnación se extiende en el tiempo, para que todo cristiano llegue a ser verdaderamente, como el sarmiento alimentado por la cepa de la única vid (I. 15, 1), como la extensión de Cristo, y pueda decir con el apóstol Pablo: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. La vida, que vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Ga. 2, 20). Él se mul-

permanece en mí y yo en él... Quien me coma, él también vivirá para mí: *vivet propter me*» (I. 6, 56-57). Él es el Pan de la Vida Eterna, para nosotros los peregrinos en este mundo, que por su medio ya son llevados e introducidos por el rápido transcurrir del tiempo a la orilla de la eternidad.

Por tanto, la Eucaristía, como sacramento y como sacrificio, es comunión con Cristo: pero también

se expresa y se lleva a cabo admirablemente» (Lumen gentium, 11).

Y, en efecto, la Eucaristía pretende fusionar en unidad a los creyentes, a los creyentes que somos nosotros, unidos a todos los hermanos del mundo. Es otra caridad ésta: aunque partiendo Cristo, debe ser ejercida por nosotros. La celebración de la Eucaristía es siempre el principio de la unidad, de la caridad, no sólo



tipica para estar disponible para todos, para ser de todos: ignorado, tal vez; descuidado, tal vez; ofendido, tal vez; pero cercano, presente, trabajando para los que creen, para los que esperan, para los que ama.

Si la Eucaristía es un gran misterio, que la mente no entiende, al menos podemos entender el amor, que brilla con una llama secreta, que se consume. Podemos reflexionar sobre la intimidad que Jesús quiere tener con cada uno de nosotros; es su promesa, son sus palabras, las que la liturgia nos ha repetido hoy: «Quien come mi carne y bebe mi sangre,

comunión entre nosotros, con la comunidad, con la Iglesia, nos lo dice la Revelación en palabras de Pablo: «Como sólo hay un pan, nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo; porque todos compartimos este pan» (1 Cor. 10, m). El Concilio Ecuménico Vaticano II destacó profundamente esta realidad cuando llamó a la Eucaristía un «convite de comunión fraterna» (Gaudium et spes, 38); cuando dijo que los cristianos, «alimentándose del cuerpo de Cristo en la santa Comunión, muestran concretamente la unidad del pueblo de Dios, que a partir de este augusto sacramento

en el sentimiento, sino también en la práctica: «Amaos entre vosotros, como yo os he amado» (I. 15, 12). Es el «nuevo mandamiento», el que debe distinguir a los hijos de la Iglesia. «En cada comunidad que participa en el altar -nos lo repite el Concilio-... se ofrece el símbolo de esa caridad y unidad del Cuerpo místico, sin la cual no puede haber salvación (S. THOM., Summ. Elol. III, 73, 3). En estas comunidades, aunque a menudo pequeñas y pobres, o dispersas, Cristo está presente, por cuya virtud de congrega la Iglesia» (Lumen gentium, 26).



Un arraigo sobre el alambre



Bajo el título «Un arraigo sobre el alambre. La integración social de la Población de Origen Inmigrante (POI) en España», Cáritas Española y la Universidad Pontificia Comillas han presentado un estudio donde

se analizan los resultados de una encuesta estatal para evaluar cuál ha sido en la última década el proceso de integración de los casi ocho millones de habitantes de origen inmigrante que viven en España.

Dentro del amplio análisis que se aborda sobre aspectos relacionados con el grado de arraigo de estas personas, su nivel de integración socio-económica, cultural y política, o la evolución de la buena autopercepción de arraigo, el estudio revela, sobre todo, la paradoja de cómo, a pesar de los buenos niveles de arraigo de la población inmigrante que vive en nuestro país, son personas con muy bajos niveles de integración económica y laboral. Hablamos de una migración que desde que llegó no se ha ido y que ni siquiera en los años más duros de la crisis pensaron en salir de forma masiva.

Es decir, aun cuando la población inmigrante lleva muchos años conviviendo con nosotros (13 años de media y el 75% más de 10 años), con fuerte asentamiento familiar y dominio del idioma, con uno de cada

cuatro matrimonios mixtos, sin embargo, estas personas siguen ocupando los peores puestos de trabajo y las menores retribuciones por los mismos

Como se constata en el estudio, los procesos de arraigo de los migrantes en nuestro país siguen fortaleciéndose. Los datos en cuanto al nivel de asentamiento familiar, los planes de futuro, las relaciones con población nativa o la autopercepción de arraigo indican que la población migrante no sólo está, es que quiere estar y quiere quedarse con nosotros. Por eso, sorprende que estos altos índices de arraigo se den a pesar de la segregación laboral y económica que padecen.

Se puede conocer más en profundidad el estudio a través de la página web de Cáritas Diocesana www.caritasoa.org.

D. Carmelo Ramón nuevo Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana



Recientemente nuestro obispo D. Jesús Murgui ha hecho público el nombramiento del Rvdo. Sr. D. Carmelo Ramón Rives como nuevo Delegado Episcopal de Cáritas Diocesana, sustituyendo

en la responsabilidad al Rvdo. Sr. D. Bienvenido Fernando Moreno Sevilla, nombrado Vicario Episcopal de la Vicaría II.

Nacido en Granja de Rocamora el 25 de noviembre de 1984, recibió el Bautismo el 25 de diciembre del mismo año en la Parroquia S. Pedro Apóstol de su pueblo natal. Realizó los estudios primarios en el colegio público de dicha localidad. Ingresó en el Seminario Diocesano de San Miguel de Orihuela en septiembre de 1996 donde desarrolló los estudios de Secundaria. Cursó Bachiller de humanidades en el Colegio Diocesano Santo Domingo de Orihuela y en septiembre del año 2001 inició los estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano, obteniendo el Bachiller en Teología. Fue ordenado diácono el 04 de octubre de 2008 y recibió la ordenación presbiteral el 04 de julio del año 2009.

Actividad pastoral

D. Carmelo Ramón Rives ha desarrollado su ministerio en distintos lugares de la Diócesis de Orihuela-Alicante.

- Del 2008 al 2011 Vicario parroquial de Ntra. Sra. de Gracia de Alicante, capellán del colegio CEU-Jesús María de Alicante y consiliario del Movimiento Scout Católico (MSC).
- Del 2011 al 2014 Vicario parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Santa Pola y capellán del hospital general universitario de Elche.
- Desde septiembre del 2014 es Párroco de la Stma. Trinidad de Crevillent y Administrador parroquial de San Luis Gonzaga de El Realejo. El año 2015 fue nombrado Arcipreste de Crevillent y es miembro de la Delegación para el Clero de la Diócesis y del Consejo presbiteral.

Agradecimiento

Desde Cáritas Diocesana de Orihuela-Alicante se quiere agradecer la labor desempeñada por D. Bienvenido Fernando Moreno Sevilla como Delegado Episcopal y la acción pastoral y el acompañamiento desde el Equipo Directivo de la acción sociocaritativa desarrollada desde nuestra Cáritas Diocesana.

Un año después, la DANA sigue presente en Cáritas Diocesana

Junto a otros lugares, nuestra diócesis sufrió los efectos devastadores provocados por la DANA a mitad del mes de septiembre, afectando, especialmente, a toda la zona de la Vicaría I.

Desde el primer momento nuestra diócesis, con el Obispo al frente y a través de Cáritas, dispuso un canal de coordinación y comunicación en la zona aprovechando la estructura radial de las parroquias.

Inicialmente se mantuvieron reuniones con los sacerdotes de la zona para conocer de primera mano la situación de los municipios más afectados. A la par, se ha hecho un esfuerzo por el trabajo coordinado con los voluntarios de las Cáritas parroquiales conocedores de las necesidades de



las familias.

Las ayudas prestadas por Cáritas han estado dirigidas a apoyo en la compra de enseres, electrodomésticos básicos, reparaciones varias de la vivienda, apoyo para la compra de herramientas o útiles de trabajo, pagos de alojamientos tem-

porales mientras se realizan reparaciones, pagos puntuales de recibos de alquiler, luz o agua, apoyo escolar y ayudas en materia de salud. Además, el Seminario de Orihuela se habilitó como albergue para la acogida de familias afectadas.

Es tal la gran catástrofe que ha sufrido la zona que, una vez cerrado el ejercicio anterior, se continúan haciendo valoraciones para ayudar a las familias damnificadas.

Además de todas las ayudas básicas prestadas, hay una ayuda que no se puede cuantificar pero que es de gran importancia para Cáritas y para las personas, es la ayuda humana, la escucha y el soporte emocional que se ofrece a las personas que han sido afectadas por la situación.

... **la última**

ABUSO
de poder
conciencia
espiritual
sexual **NO**

Si eres menor o adulto y sufres o has sufrido abuso estamos para ayudarte

Comisión diocesana protección personas

661 686 880

DIÓCESIS D ORIHUELA-ALICANTE

[nodi]ONLINE
Tu número de Noticias Diocesanas
y mucho más en:
www.diocesisoa.org

Agenda

- ☑ **26 de septiembre**
Encuentro agentes de pastoral de migraciones en N. Sra. de la Almodena de Benidorm. Café Teológico.
- ☑ **29 de septiembre**
San Miguel. Apertura Curso en el Seminario. Día del Clero.
- ☑ **30 de septiembre**
Envío MissioEREyEscuela Católica.
- ☑ **1 de octubre**
Apertura Curia Diocesana.
- ☑ **3 de octubre**
Celebración Diocesana Jornada Mundial por el Trabajo Decente

en Almoradí. Cursillo «Calentando Motores». Formación iTio.

Presentación de las Orientaciones Pastorales por Vicarías:

- **18 de septiembre, viernes:**
Vicaría 1
- **21 de septiembre, lunes:**
Vicaría 5
- **22 de septiembre, martes:**
Vicaría 4
- **23 de septiembre, miércoles:**
Vicaría 3
- **24 de septiembre, jueves:**
Vicaría 2

Cuatro propuestas de reflexión para PUNTO FINAL un tiempo en crisis
LUIS LÓPEZ

Cuarta Propuesta de reflexión: Desde Jesús, ¿qué Iglesia?

Debe ser una Iglesia que tenga un propósito claro, es decir, que sepa hacia donde debe caminar. Y ese «propósito», no hay que inventarlo en cada «plan Pastoral Diocesano». Está en el Evangelio, en la vida de Jesús y en su proyecto evangelizador. La «Lectura orante» nos llevará a descubrirlo. Allí está el propósito de Jesús para su Iglesia. ¿No decimos que Jesús edificó su Iglesia?. Por lo menos eso le dijo a Pedro: «sobre esta piedra (Pedro), YO edificaré mi Iglesia».

Estamos llamados a descubrir, como un tesoro escondido, el propósito de Jesús. Lo que él nos dice acerca de cómo quiere que sea su Iglesia. La Lectura Orante nos llevará, de la mano del Espíritu (Él es que nos enseñará «toda la verdad»). Para que volvamos a recordar cómo debe ser la Iglesia de Jesús que hemos de edificar.

A nuestra fe, por esa parte tan humana, se nos pegan muchas cosas del mundo, de la manera de pensar de la sociedad humana, de nuestra debilidad, o de nuestros intereses. Y, a veces, se quedan ocultas las llamadas del Evangelio y de Jesús, a cambio de nuestros intereses humanos. Y acabamos haciéndonos el traje de nuestra fe, a «nuestra medida».

Por eso, hemos de llevar cuidado con valorar la «institución humana» de la Iglesia por encima de todo. Por encima del Evangelio y de Jesús no está. La Iglesia, con sus normas, leyes y tradiciones, debe ser una transparencia de Espíritu del Evangelio de Jesús. No es «nuestra Iglesia». Es la «Iglesia de Jesús».

La Lectura Orante nos llevará, de la mano de Jesús, al conocimiento de la tarea que, como testigos de Evangelio, hemos de vivir. La persona de Jesús es e centro de nuestra fe.

Para la reflexión:

¿Cómo podemos poner en práctica la Lectura Orante del Evangelio?

mediterráneo

La televisión de la Iglesia en la Comunidad Valenciana